

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se cobra adelantada.—Corresponsales.—Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. F. Jones, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador: Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

El próximo domingo á las diez de la noche tendrá lugar el sorteo del premio de cien pesetas como final de tan larga temporada.

Siempre héroes

La prensa ha referido que al embarcar el regimiento de Alcántara en Valencia para Melilla, algunos soldados carecían de caballos, pero se negaron á quedarse en España mientras sus compañeros iban á batirse, y pidieron que se les permitiera embarcar para seguir la suerte de su regimiento.

Sus jefes no accedieron á la pretensión, en un principio, cosa muy natural, porque al carecer de caballos no iban en las condiciones debidas para la lucha; pero los soldados en cuestión insistieron en tal forma, lo pidieron de tal manera, que no hubo más remedio que dejarlos embarcar, cosa que ellos hicieron llenos de alegría.

En estos lastimosos tiempos en que corren vientos de antimilitarismo y en que el sentimiento de la patria no parece tan respetable como debía serlo á algunos *super hombres*, merece ser mencionado el caso de unos cuantos soldados que sienten tal cariño por España, que aman tanto al Ejército, que aún no hallándose en condiciones para ello, ruegan, piden con toda insistencia que se les permita ir al campo de batalla.

Los antipatriotas que tal campaña vienen realizando, á pesar de estar ya convencidos de que sus predicaciones caen en el vacío, no desisten de su propósito y constantemente celebran mítines contra la guerra, largan hojas antimilitaristas y ponen en práctica, en una palabra, cuantos medios les sugiere su imaginación para demoler la disciplina interna del Ejército.

Ciuro está que nada conseguirán, porque la principal condición para que la semilla fructifique es que caiga en un campo apropiado para ello, y el en que con tanto ardor siembran republicanos y socialistas no puede recibir aquella, porque como un día y otro nos demuestran, reúne precisamente todas las cualidades opuestas á las precisas para que el fruto nazca.

Por todas estas razones no debe importarnos un ardite que la campaña mencionada se realice, pero así y todo es muy lamentable, de muy mal efecto que los llamados á impedir la tolerancia.

La mala semilla vertida en campo inadecuado, no germina, pero estorba por eso debe impedirse con todo rigor que unos cuantos señores realicen esa labor desde luego, pero no por eso menos ofensiva para la patria.

Voluntarios á Melilla

Madrid 21-9 m.

El ministro de la Guerra ha manifestado que firmó una R. O. autorizando á los capitanes generales para admitir á cuantos individuos soliciten ingresar voluntariamente en el ejército de Melilla.

Se les admitirá cualquiera que sea su situación militar, siendo mayores de 18 años y menores de 30, solteros ó viudos sin hijos.

POR LA JUVENTUD

Una de las principales preocupaciones de las ciudades cultas, consiste en resolver con acierto los múltiples problemas que con la infancia tienen relación.

Para figurar en la categoría de pueblo civilizado no basta que la higiene vele protectora de la humanidad en los primeros años de la vida, salvándola de los peligros de la desidia ó de la ignorancia; no es suficiente que la moderna pedagogía con los metódicos elementos de que dispone y desterrando la molestia de los antiguos y repulsivos procedimientos de enseñanza facilite al niño de manera cómoda y agradable los conocimientos que han de ir moldeando su corazón y su cerebro, que—como en memorable recepción universitaria dijo el actual Ministro de Instrucción Pública—es lo que nos ha de dar la energía precisa para ser fuertes y el espíritu necesario para ser grandes, pero aún siendo esto tan esencial, hace falta un complemento, indispensable para llegar á la perfección en materia tan importante cual es la de atender debidamente al porvenir de la juventud.

Obligación de autoridades celosas en el cumplimiento de sus deberes es evitar la vagancia de esas criaturas de pocos años, que entregadas á un libre albedrío pululan por calles y muelles, aprendiendo antes lo malo que lo bueno, contagiándose en vicios impropios de su edad, echándose de hombre antes de tiempo, constituyendo afrentosa legión de *golfos* y siendo en realidad, precoces delincuentes por culpa de punibles tolerancias.

Es, pues, necesario que la caridad del pueblo y especialmente la oficial se demuestre una vez más protegiendo á la infancia abandonada, para evitar su paso por la cárcel.

Sonetos brutales

El aplauso

El aplauso brutal me envalentona,
el bravo atronador me enorgullece,
la ruidosa ovación me desvanece
y el elogio viril me congestiona.

Si mi público fuese neutro ó frío,
acogiera con burla mis fermatas,
y el eco de mis cónicas bravatas
se extinguiera en la mofa y el desvío.

Más el flaco yo sé de mi auditorio:
si le hablo en necio para darle gusto,
me paga en votos y estruendosas palmas.

Mi pueblo es Doña Inés, yo su Tenorio:
comer, vivir, gozar es noble y justo,
aunque envilezca el impudor las almas.

X. Y. Z.

Esta hermosa tierra puede enorgullecerse de que en sus asilos benéficos tiene recogidos gran número de niños, pero á pesar de ello falta algo para que no se nos acuse de indiferentes ó poco previsores en cuanto con esta cuestión se refiera.

Se hace precisa la reclusión en establecimientos adecuados á los niños vagabundos ó desamparados, atendiendo á sus necesidades y á su educación.

En Barcelona ha bastado el esfuerzo de un sólo hombre, para que los niños abandonados tengan casa, vestidos, alimentación y enseñanza.

El buen Padre Pedragosa, que en mil ocasiones ha dado muestras de su amor al prójimo se impuso la difícil carga de trabajar por la regeneración de los pequeños *trinceirines* y con una fuerza de voluntad inquebrantable luchó hasta dar cima á sus propósitos. Y hoy en una de las calles más céntricas de la ciudad condal está instalada el asilo de *golfos*, donde se les trata con cariño paternal y se les da la educación necesaria para que mañana puedan ser útiles á su pueblo y á la Patria.

En nuestra ciudad, que en cuanto á filantropía no tiene nada que envidiar á ninguna otra, se puede hacer mucho en la materia objeto de estas líneas, y una obra muy meritoria harían no sólo las personas pudientes, sino todas las

que se preocupan del bien ajeno, acogiendo con calor la hermosa idea de transformar á esos desgraciados niños en hombres de provecho, contribuyendo á que se extinga la delincuencia infantil que en estos últimos tiempos ha alcanzado proporciones verdaderamente extraordinarias.

Si así lo hacen, además de cumplir los preceptos de una Ley, realizarán un acto de misericordia...

Fernando Solís.

Barcelona 19-9-911.

Los californios

La comisión encargada de allegar recursos para la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el paso del Prendimiento, puede estar satisfecha del éxito que ha alcanzado en la rifa de la presente temporada de feria.

Puede asegurarse que el resultado de sus trabajos se traducen en unas cinco mil pesetas de beneficio, cuya importante suma se destinará exclusivamente para costear el hermoso manto que en la procesión del próximo miércoles Santo ha de lucir la venerada imagen de la virgen de Los Dolores.

Anoche terminaron sus trabajos los organizadores de la rifa y en el copo que realizó un individuo, se comprobó palpablemente que todos los objetos que existían estaban señalados con sus correspondientes números en el bombo.

El próximo domingo á las diez de la noche tendrá lugar el sorteo del premio de cien pesetas como final de tan larga temporada.

Un aplauso á los cofrades encarnados por su constancia y entusiasmo procesionista.

Acuerdo de solución

Madrid 21-9 m.

Telegramas recibidos de Bilbao dicen que el comité de la huelga ha acordado recomendar á las sociedades obreras que vuelvan al trabajo.

Quedarán en libertad de continuar en huelga los obreros del tráfico y de la zona fabril.

Mañana se reunirá el Comité de la Federación obrera para recomendar que se reanuden los trabajos.

NOTAS ALEORES

Actualidades

Los pacientes lectores que tengan la costumbre de leer estas notas, habrán quedado plenamente convencidos que el autor de ellas tiene algo de adivino.

No será un pitoniso, ni un mago, ni mucho menos un hechicero de esos que al mirar las estrellas ó la palma de la mano izquierda de cualquier creyente, le aciertan el porvenir y hasta los porrazos que tiene que dar en este pícaro mundo.

En mis notas del pasado miércoles aseguraba que en el sorteo de la lotería nacional caería el premio mayor y efectivamente ha caído.

Aseguraba también, que á aquellos á quien la misteriosa dama, motejada con La Suerte, tenía señalados para que les tocara el gordo, les tocaría.

Y, por último decía yo, "que á mí no me tocaría ni mucho, ni poco, ni nada".

Y la profecía se ha cumplido con más exactitud que aquel programa regenerador de Por la Libertad y por Cartagena.

Las ciento cincuenta mil pesetas del ala, con el aditamento de otras cuarenta mil, más el importe de las aproximaciones y centenas, han sido repartidas equitativamente entre unos cuantos jugadores y á estas horas tanto los mayores partícipes como los que llevan pequeñas participaciones están más contentos que unas pascuas, por-

que de la noche á la mañana se han convertido en capitalistas de mayor ó menor cuantía.

¡Y lo que es el mundo y el dinero! Yo conozco á uno de los partícipes en las ciento cincuenta mil pesetas que casi todas las mañanas me pedía un pitillo y esta mañana, no solamente se ha abstenido de pedirme el cigarro, sino que al darle la enhorabuena, me ha contestado con cierta seriedad, propio del que ya tiene tabaco y más de cinco pesetas.

¡Cosas del vil metall!

Va lo dijo Quevedo:

Poderoso caballero
es don dinero

Los que viven del "infundio", esos que á cada instante quisieran que hubiese "regullicio" y trastorno como decía aquel; han pasado estos días inventando unos "canard" que ni los que á veces nos cuentan los rotativos americanos.

Decían, que se iban á declarar en huelga hasta los pinchos de cocina, que se cerrarían todos los establecimientos de comer y beber y que no se encenderían las hornillas económicas, durante unos cuantos días.

Pero esos propagadores de falsas noticias no se han salido con la suya y hasta la presente hora, todo en Cartagena continúa más suave que una seda como dicen los gitanos.

Los vendedores de aldroque "pá anchoar" han cumplido fielmente con sus obligaciones, los puestos de carbón y teas han seguido sirviendo los pedidos de sus parroquianos; en Salón París, situado en la calle de la Marina Española, el popular "Chepa" y el aspirante á matador "El Chico del Imparcial" han figurado y dado excelente brillo y mate al calzado de sus parroquianos, y el abastecedor de trapos viejos por "torraos y aveflanas", ha estado todo el día recorriendo las calles de la población diciendo que se le "quema la burra".

Todo continúa en la misma forma que en los días anteriores, en todas partes reina calma completa, menos en muchos de los que han pescado algo del gordo que están deseando por momentos cobrar sus participaciones.

¡Qué aproveche!

OTEMA

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 243.

daderos sitios, y á veces los asaltos de las audaces hordas de los moros, mientras no concurría la autoridad al frente de los nobles y de los millicenos del país, teniendo que librar frecuentemente rudísimos combates antes de conseguir el arrojar á sus bajeles á los feroces berberiscos.

En tales ocasiones, y cuando por el rey era llamada la nobleza de la heroína ciudad de Cartagena á cumplir con su deber, correspondiendo siempre á la esperanza de la patria, cuyo honor y cuya integridad acostumbraban á salvar, como salvaban igualmente á los atribulados campesinos de los horrores de la esclavitud.

Se alistaban también los nobles de esta tierra en los famosos tercios castellanos, y á la fuerza de valor y sufrimientos, conquistaban las plazas de oficiales y de maestros de campo, que equivalían á las de coronel.

Como recuerdos tangibles de las hazañas de nuestros antepasados y de la necesidad suprema de la defensa de los campos, aún se conservan los restos, más ó menos ruinosos, de las torres y casas-fuertes que levantaron en sus heredades y señoríos los nobles del país, cuyas enhiestas almenas no sólo representaban dominios señoriales, sino también la redención de los pecheros, constantemente amenazados por los eternos enemigos de la

246 El Eco de Cartagena

delante en horrible tropel, á cuantas familias y ganados poblaban el país. En alas de aquellos infelices labradores trataron de buscar refugio en una de las torres más cercanas, mas fueron vanos sus conatos: los berberiscos habían tomado sus medidas para evitar la huida. Los que trataban de escapar eran cogidos y maniatados fuertemente para llevarlos á los buques, los que se resistían encontraban la muerte en los alfanjes; la infelices labradoras eran violadas sin piedad, y los ganados muertos ó dispersos. El espanto de aquellos campesinos había llegado á la locura; aun los más bravos, al escuchar los gritos de terror de sus mujeres y sus hijos, habían perdido su valor y se hallaban resueltos á doblar la cerviz á la horrible coyunda de la esclavitud.

Pero de pronto se oyó la voz robusta de un hidalgo, que armado á la jineta y manejando poderosa lanza, sobre un fuerte caballo les gritaba:

—¡Sus, y á los moros, valientes campesinos, corred tras mi caballo, que os guie mi enseña y el brillo de mis armas; cojed el arcabuz, prender la mecha y acometamos á esos perros! ¡Sus, y á los moros, campesinos; salvad á vuestros hijos, defendamos la honra, seguidme pues...! ¡Santiago, Santiago!

Y el valiente adalid, seguido de unos cuantos

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 241

restaba en su pobreza; esto es, á sentar plaza de soldados en los ejércitos reales, por no encontrar facilidad de hallar quien les prestara lo preciso para costear su equipaje, pues como saben los lectores, gozaban los hidalgos la exención de no ser presos por sus deudas, y esto prevenía á todos contra ellos, toda vez que sus trampas quedaban impunes.

En cuanto á los hidalgos jóvenes que aun gozaban de un resto de fortuna, no se hallaban dispuestos á alistarse como soldados en los tercios, y estaban envidiosos á los *divaneos*, cuyo rebajamiento de costumbres les agenaban el respeto, no sólo del estado llano sino que aun de la misma plebe.

Debemos sin embargo, hacer justicia á la nobleza de la antigua ciudad de Cartagena: no había cundido en ella aquel rebajamiento de costumbres tan extendido en todo el; y en general todos sus habitantes cumplían con sus deberes de una manera decorosa y digna.

He aquí lo que decía un escritor contemporáneo:

«Desde los tiempos de la conquista, los cartageneros tuvieron siempre una fuerte inclinación á la noble profesión de las armas, por lo que se ocupaban en su ejercicio con frecuencia: todos